

EDITOR DEL DESEO, GENIO Y ROBOT

**A Pedro Oyervide Crespo
Y Miriam Chang Ramos**

**La mujer: no toda / Lo real: no todo
Lacan**

**En tiempos remotos, en aquellos en los que desear todavía servía para algo”
Hermanos Grimm**

Sentado en su casa, mirando por la ventana con cara de preocupado, el genio leía su artículo que habían sacado en el periódico local, el titular decía así: la gente se ha olvidado de inventar la vida por lo que vamos camino a robotizarnos.

Sin proponérselo la información circuló como vuelta al mundo en menos de lo que canta un gallo entre los científicos y tirados a todólogos; aquellos que leían el texto se hacían carambolas, ya que todos a la vez decían -los humanos siguen naciendo, no entendemos de qué se preocupaba ese cabizbajo loco titulándose geniecillo, solo ha de ser un ignorante y alarmista, hay que desconocerlo, botarlo a la basura junto con sus palabrejas que están en esa hoja desperdiciada, daban media vuelta como gallinas y gallos encopetados cuando van al horno sin enterarse, así, como dando un bocadazo, concluían los consumidores de tiendas, laboratorios, de embrujos, cursilerías, y de amaestramientos insoportables.

Pero habían otros pobladores que las ideas les quedaban dando martillazos en la cabeza sobre todo porque coincidían con el articulista poco conocido, se preguntaban de dónde vendrá ese desgano y prisa que ronda, esa reventazón de nada, que ni bien empieza, ya acaban y vienen otras cosas. Corre que corre la gente, se apelotona, se empujan, amontonan y se arranchan la oferta del vendedor de mañanas de maromas de mañas de trucos de...

Algunos se anonadaban, preguntándose ¿Qué nos habrá querido decir aquel señor? ¿Acaso estamos como atrapados en relojes, laberintos y crucigramas? ¿Quién sabe?

El pobrecillo anciano en su soledad se habla para sí como delectándose sus pensamientos que ha escrito: -el deseo de cada uno ha desaparecido como caído quién sabe dónde, que si no aparece muy pronto todos vamos a terminar como robot oxidado con corazón y todo-.

Como prensa es prensa, hizo que la noticia vuele, corra, se corrija, se vuelva a contar se aumente se subleve se proteste se pida meter preso al alarmista e inconforme, dañador del orden establecido, si tiene seguidores igual. La pluma sigue volando como cuento en el gallinero.

Es así como se pasó el comentario por toda la línea equinoccial, esta lo distribuyó por todas las paralelas y meridianos, hasta los mismos ejes empezaron a temblar, sólo de ponerse a pensar que el próximo presidente de la tierra pudiese ser un robot. Ni imaginarlo, eso no soportaríamos se comentaban entre ataduras de ejes, espejismos de nieve y redes de caminos agrietados, cruces sin nombres y mapas recortados.

Había que hacer algo inmediatamente opinaron los más inquietos del notición que tenía en vigilia a los amantes del porvenir que entre apuros se repartieron turnos, estrategias, confidencias, qué no. El asunto no se iba a resolver fácilmente, lo principal era cómo encontrar eso que el genio da por llamar deseo.

Unos: Ya andan diciendo que “eso” parece ser el espejo del otro, animador de cabeza y cuerpo de cada quién ¿un espejero?

El otro que no soy: Según el texto de ese señor parece que eso que sustenta hace que no nos hagamos igualitos en la forma de idear, como que cada cual tiene su punto de vista ¿acaso su propio intérprete? ¿un ilustre desconocido? ¿a qué o quién se parecerá?

acaso, a una carta blanca, a dos paréntesis juntos, a un espacio deshabitado, a un círculo vacío, a un cero rodando de izquierda a derecha, a un lugar que no conozco, a un pase sin usar, a un sí sin trampa, a un no sin muro, a una libertad sin monumento, a una boca desocupada.

¿Quién sabe? ¿Qué mismo será?

Uno: Habla sin esperar, -dice, ya sé, **para** mí el deseo es como un trovador de ausencias, afirmo esto porque la forma sale de la nada y de todo, su metáfora es un cuenco sin necesidad de espacio alguno, se la puede contener en una palabra y en todas, pero a la vez no sabemos dónde está, ni cuál es su escondite si acaso lo tiene, solo podemos conocer **su** magia su forma su encanto, su placer, hasta su dolor, menos su misterio. Lo que no creo que sea, no es un truhán, ni un vulgar robando fantasías de peatones ilusos, ni un ilusionista atrapando la soledad para regodearse con su propia compañía

¿Quién sabe de lo que es capaz? ¿Y de qué no? Si a veces uno está...

Otro de tantos: Escucha, masculla y murmura, creo que al fin sé de lo que se trata eso de que tanto se habla, o al menos lo voy comprendiendo, ya que según noto yo también lo puedo hacer aparece algún día o quizás ahora, tan solo queda averiguar cómo?

Esa es la intriga. A lo mejor está resentido con alguien que quiso atraparlo en conceptos. Según cuentan los chismes, una vez lo acorralaron, lo forraron de signos, de símbolos, de uniformes y fórmulas horribles y despiadadas que nadie entendía, hasta lo pusieron dentro de la letra D. Allí quedó como cara petrificada, como de congelado en el diccionario de la a la z.

Si señor vayan y comprueben lo que les cuento.

La leyenda: Deja aparecer su escrito grabado por las lluvias en el barro, lo lee como un vocerío anónimo: más tarde muchos creyeron “verlo” después como fantasma vagabundeando en historias y relatos de la infancia que se escabullía en el tiempo del horero dormido.

Vuelve Uno: Interrumpiendo, Creo que él no soporta estar paralizado, ni entintado siquiera en unas pastas duras llamadas libros del saber, solo para dejar de ser iletrado, ni tampoco se conforma con castillos, ni balas de salva que encienden y disparan dizque para celebrar su existencia confundida en causas irreconocibles e irreconciliables.

Creo se aburre fácilmente, bosteza hasta perderse en su propia boca abierta de par en par.

Otra vez otro: Con tono de humor improvisa ¡eh! ya sé, se escondió en la lengua ¿cómo hacerlo salir ahora?

Eso es. Piensen. A lo mejor haciendo que se la muerda o se atragante con ella para que escupa y salga todo resbaladizo sin opción a nada.

El mito: Había una vez en un lugar no llamado de la mancha, la melodía de la vida que jugaba con lo momentáneo del trayecto del meollo de la soledad y el común denominador de todos. Su pasatiempo: escurrirse entre la vida y la muerte sin pretensión alguna del paso del suceso que queda en el novelador de cada uno que se apoltrona y escabulle entre lo sedentario y nómada del relato...

El yo: Todo celoso y arrogante omite la intervención anterior, lo deja sin escuchadores, rebusca en sus experiencias, acción y contemplación, alza los hombros, mira con omnisciencia y trono, aparece como siempre en primera persona, todo seguro y pretencioso, avanza. Habla para sí y para afuera, como haciendo alarde y pose de embajador. Eco plenipotenciario de la boca y de los poderes de los sentidos.

Es un vividor a expensas de los actos.

Todo insuflado, a punto de reventar cual ego del vicio, se dirige sin saberse que es vigilado, controlado, grabado y filmado.

Aquí lo que se dice, pero se deja entrever da los resultados editados: a ese vil apenas lo tenga en mis manos verá, le haré comer sus faltas, lo increparé. Me haré el prudente, preocupado, lo abrazaré y le demostraré mi solidaridad que estoy con él.

Ya veo al genio, supongo ese es por su aspecto, no puedo demostrar debilidad, eso jamás, le diré estoy aquí para contarle mis inquietudes, me estoy acercando, ya lo estoy viendo de refilón, espero no se le ocurra salir corriendo, para qué preocuparme, el cuerpo no le da para eso, se hace como que no me ve, a lo mejor no quiere hablar, lo merodearé como ratón al queso.

Ya lo tengo, lo rodeo con mi expresión amigable, lo increparé como si nada, no le voy a permitir que no me escuche, disimula tu estado a la defensiva, eso no vale en estos casos, lo que pasa es que después de haber venido de tan lejos no va a ser por gusto todo este andar, parece que me hace señas, le contesto, mientras me acerco me hago esta pregunta, él que es todo sesudo, que inventa y hace magia con la gravedad de sus ideas, que saca de no sé dónde lo que se le pide ¿por qué no puede hacer que esté de vuelta el susodicho.

La voz interior: Como espiando se deja sentir y oír, destaca su dominio como muy dueña de sí, expone sin consultar su juicio, su carencia, abraza a la angustia, busca al culpable de tener a todos como erizos a punto de ser atacados, de haber quitado el sueño, de haber impuesto toque de queda de coartarles la libertad de tenerlos alertas por cualquier ataque, invasión o inmoliación. Se camufla en el espejo sin alma.

El insomnio: Todo ojeroso, parece guardia agotado de tanto soportar y esperar a que se asome el que nunca llega para agarrarlo desprevenido y darle una paliza por agazaparse como un comodín y confundirse entre tanto tumulto de divagaciones y elucubraciones, por tenerlo en vigilia eterna se merece un silenciador en los sesos, piensa, estoy seguro, que tiene que ser un impostor, un intruso y aprovechador que no escucha ni deja que lo descubran para hacer de sus anchas. Se mira en la sombra y se dice a sus anchas, soy el infierno de los sueños, quemo el tiempo.

La conciencia: Toda abarcadora habla como si estuviese dirigiéndose en tarima satelital, da pavoneos real, al genio lo ignora como suprema mandamás, al yo lo deja corto, gesticula, mueve la boca y dice, una vez contada y sacada todas mis conjeturas, digo que la idea de la poesía se parece al escondite del deseo, en la lengua es válida pero insuficiente, ya que, sí ahí estuviese la residencia, su ocultamiento o su trinchera, este personaje que tiene papel y función para largo, eso a él no le importa, ya que estoy segura que si no se deja agarrar es por precaución o por no delatar algo, la cosa es ¿a quién protege? ¿qué habrá hecho? ¿quién será su cómplice? qué mismo es?

Seguramente algún aliado ha de tener que no conozco, porque de mi parte estoy fuera de ese crimen, claro prejuizo, digo esto por eso de que se escabulle, que lo hace sospechoso. Mejor tenerlo en la lista de control para no perderlo de vista, creo, hay que condenarlo sin misericordia.

Como siguiendo en monólogo, ni aún en el peor de los casos o suposiciones de que la gente del planeta esté condenada a quedar sin lengua por darle posada al prófugo de la razón o de no sé qué, él no dirá esta boca es mía o no, quizás porque tema que lo aniquilen o lo utilicen quién sabe para qué o a lo mejor esa es su jugada, pero, cuál juego.

El placer: Gozo o no gozo, pongo fin o no pongo fin, codicio o no codicio, usufructo y despilfarro, sufro o no sufro, conforme o inconforme. Límite o no límite en mi mente me quiere traicionar pero que estoy al tanto y alerta para que no me atrapen y me quieran desestabilizar. He ahí el dilema radical, no tengo correspondencia, mi remitente está como enmudecido en el avatar del yugo: tiranía, consunción, espanto.

Habr  algo por venir, por ser vivido con intención e intensidad y con diferente contraseña, quizás, deba desprenderme de la idea atosigante sin caer, ni romper el papel, para no ser tragedia de ser o no ser como dijo el personaje del teatro.

El ser: No y no, por ahí no va la cosa, solo s  que nada se, ya se que dicho está, pero se, esto no lo ha dicho nadie, nada quiero saber, es falso el eso que se sabe y luego pienso que se sabe, porque a pesar mío lo s .

Lo fundamental en mi esencia es que no sirvo para patrón ni siervo ni superyó. Solo existo y eso es ya un dilema, una ordenanza de la ley ordinaria de lo mortal, no hay quien rinda cuentas por mí, estar sin mí es posible, pero yo sin mi imposible, a menos que muera sin haber sabido vivir. Al fin y al cabo, quién soy en la ejecución del verbo. Quizás un tiempo perdido sin lugar a buscarlo, sea ello, un continuo traducirme en el vaciamiento del verbo.

Disgregación de todo comienzo y fin y su insistencia sin retorno.

Siguiendo con lo otro, el asunto crucial a desenvolver y desenmarañar de este actuante deseo no es si se lo hace o no aparecer en un santiamén, ni tampoco de escoger entre sí o que no.

La cuestión es la siguiente, así vuelva a rondar entre nosotros, resulta que él est  amenazado de muerte de por vida, por esto de que quieren que obedezca sin preguntar, por esto de que sólo quieren que responda sin importa qué.

 l tiene transparencia tan igual como yo, esto depende de cada uno en la vulnerable carne sin escondite, innominada sombra sitiada de horror. Est  salpicado de sangre humana, tan igual como t  o cualquiera. Aquel sólo quiere preservar su sitio inhallable.

No es servil ni a la vida ni a la muerte, le resiste hasta el final, no las puede suprimir, no quiere saber de ninguna de ellas, le da asco, no quiere encontr rselas, para qué, si ahí están siempre agazapadas y encubiertas de razones de instintos de dioses y otras cosas.

 l adviene, no cede ni claudica, se adelanta.

 D nde est  su sitio? en la palabra, pero no cualquiera. En el momento de su edición el deseo tiene su límite en la letra real acabada e indeterminad. En el nombre propio y ajeno, ahí donde el otro busca en ti lo que no tiene. Eso si, te advierto, si no lo tienes uno y reconoces que careces y no has hecho nada por llamarte, estas en riesgo, es tu consumación.

Pregúntate, “cómo abordarlo con mi no todo si él es casi todo para mí”, realmente atente a las consecuencias si no haces nada y te pasas cantando como grillo, te aconsejo, no te distraigas.

En el casino: El aparentador anima, pone y saca fichas. Simula. El ruletero grita: ponga en juego su apuesta ¿quién apuesta? todavía puede, el jugador se enfrenta con la apariencia, insiste sin detenerse, va directo, sin mirar a nadie.

Ni siquiera distingue el vacío de la nada. Todos en el fondo quieren quedarse con lo esperado, nadie renuncia al juego ¿a quién le toca? ¿quién le dice no? ¿quién da más? ¿quién va? ¿quién? no va más.

Espera otra vez ¿quién repite? ¿quién par? ¿quién impar? ¿a ver? Si puedes, va de nuevo. Eso, no te detengas. Vamos. Sígueme. Estoy donde estás. Ponga su oportunidad, échese sin miedo hay más.

La ruleta gira, la bolita salta, cae de una sola, se va deteniendo la rueda, cayó en cero ¿quién lo tiene?

Un paciente: Acostado en el diván como hablando solo o para alguien, ¿angustia me conciernes? ¿qué sé de ti? No eres una aventura en el cuerpo ni siquiera en el amor. Cómo decirlo, te soy insuficiente **desde** siempre, lo que no estuvo en la infancia no lo estará nunca. Así que no te esfuerces inútilmente cubriendo una falta irre recuperable.

Me preocupa mi animalidad, a veces le tengo miedo a veces la desprecio a veces no sé qué hacer con ella a veces la pongo en cautiverio. Creo tendré que acostumbrarme a su presencia a soportarla o quizás a domeñarla para no lastimar. En fin hay que llegar alguna parte.

Modulador de lenguas a qué te sabe la palabra, no te calles contéstame, detesto todo lo inhumano.

El intérprete: Interviene tajantemente, el deseo no quiere encontrarse con la muerte, resto acabado de la imperfección, no quiere ser su desecho, no quiere ser seducido, no le da la oportunidad de que lo capture, le hace quite, la saca de quicio.

Él quiere salir invicto y airoso de su lucha en ese cuerpo insustituible, campo de combate, aún reino de misterios, fantasías de asombros, azar de cansancio. Interludio de gozo y dolor, alegoría por venir, paso firme del no descartando la duda.

Desciframiento de la angustia. Lazo del invento todavía.

El Genio: Sin dirigirse al uno de cada interlocutor que lo increpa improvisa y sustenta, suelta con la gravedad del rayo y la certeza de su efecto lo siguiente, el deseo se opone **rotundamente** a ser un robot, ya que él considera que llegar a esto significa no existir en la experiencia humana.

Está claro y lúcido, lo dice con un tono desencantado, agotado.

Piensa, luego interviene y razona como remachando la memoria con un epitafio sin destinatario, luego no existo.

Pausa. Silencio. Sin cavilar continúa, si él se somete, la agonía de la tierra, de su naturaleza va a empezar o quizás ya está royendo las entrañas de la creación.

La vida no soporta que las palabras y las pasiones parezcan clones, esclavas, lastres sin pertenencias derrotadas por la vanidad.

Ahora el uno y el otro: Se escabullen incrédulos dentro del jovencillo silencioso todo ojo y rebeldía aún con cara de infancia sorprendida en este empate y desempate. Sale al paso.

Interrumpe con un ya creo que estoy cerca de lo que es, tengo la pauta, vamos a tener que volver a empezar en este dédalo donde cada boca es una puerta para asegurar una salida y una entrada del mundo de lo inmemorable del origen del deseo de la palabra y de la realidad que abordamos en ese transitar de mortales sin esperanza de resucitar.

Solo de morir una vez.

Al comienzo o al final de la vida la rendición de cuentas es secundario en el plano de las expectativas, dado que si se nace y se llegó a ser más que una célula que respira y habla, es porque algo sucedió en el epicentro del cerebro.

El cantautor dijo “la vida no vale nada si no es para merecerla”, pero si la quitan y la ponen, la exploran, la explotan, la despanzurran, la investigan, la experimentan, la congelan, la incineran. Qué.

¿Qué es todo esto? ¿la identidad es nada? ¿el cuerpo es un número y una baja? Es una masa convertida en objetivo y objeto de apunte, fuego e historia, es solo referente de inspiración y expiración para el arte de la recreación de la belleza y del dolor, es juego y cuento sin autor de sus días, es puro horror en la mano que sin contemplación deja caer la furia y la estrategia del planeador de la muerte. Es o no es.

No ha de ser así, le refutan al joven orador, déjate de cantaletas, le replican con una vulgar ignorancia e ingenuidad revestida de burlas, de quememportismo de frases sin compromisos, ni de qué ocho cuartos de verdad dada en misas, pasquines y cadenas discursivas en diarios y canales de televisión.

Hay incredulidad, cansancio y desmoronamiento emocional, la sobre vivencia empieza a tener estragos.

Escépticos de milagros y promesas, como provocando dicen entre ellos, a lo mejor cada uno tiene su propio guardaespaldas, lo que vale es que no se haga un sicario, corrupto, dogmático o peor un cuentero. Para que pueda vigilar sin restricción, que no se deje contaminar por el miedo, ni le haga caso a esta nueva orden que anda circulando: que el que no quiere ser robot se le da de baja.

Eso es todo, por qué tanta alharaca si a mí no me pasa nada ni a mis vecinos ni compatriotas, ni siquiera la guerra nos toca, eso es en otra parte.

Pero aun, así, sembrada la duda parece un regadero de pólvora en el escenario de la civilización.

El coro humano: desesperado ¿qué haremos?

Todos: La pregunta es entonces ¿deseo o robot? ¿o qué?

El cuerpo: Lo que pasa es que nadie quiere saberse **excremento** del mundo, dentro de mí es todo y nada.

Soy campo de batalla, reino de codicia, soberbia de misterios y asombros, banquete de gozo y dolor, tocador de miradas y balbuceos.

Primera escritura del contacto, huevo cigote de la palabra.

La muerte: No quiere encontrarse conmigo para no satisfacer mi apetencia insaciable de nombres y pronombres de perseguidos, capturados y embestidos. No quiere saberse ni sentirse evacuado por los exterminadores.

¿Gameto qué serías sin mí?

No todo de la palabra posible, mi maternante existencia toda gotea calostro en el saber, orificio cubierto de inercia de impiedad y de diálogos.

Corambre cubierta de sueños, yo reparo tu imagen.

¿A qué te sabe mi presencia?

Acaso no sabes que soy toda tuya por siempre mi amado.

Tu suerte está echada en el dador que no cesa. Te dejo con la intimidad del vacío para que quepas con toda tu indolencia.

Pase cantando, no soy yo, pase en silencio como si fuese otro pase. Ahora pasé, quién sabe ¿cómo?

¿Procedo o no? Espero sin impacientarme el turno del que le toque.

Ahí viene.

Pase.

La ilusión o el porvenir: Adolescente y genio unidos por el presente se miran la cara, se quedan silenciosos. Cada uno saca de su mochila un lápiz y hojas sueltas, se dan las espaldas, se sientan a distancia.

Se ponen a escribir y a garabatear el horizonte hasta quién sabe qué rato, luego se levantan, buscan un sitio para cada uno, encuentran unos matorrales, allí esconden entre sombras, cantos de pájaros, aquello que parece un tesoro para cada uno.

Aparición anónima: Es la muerte disfrazada, jugándose las de anfitriona, directora de escenas, dueña de entablados y escenarios; antes de llegar los actores y espectadores coloca al vacío en la butaca, lo deja solo y tranquilo como ánima libre de toda escenografía, guion, y hasta de su propio cuerpo para que revele como que nada su irreverencia al saber.

-“Hago poesía para no pensar”- quién dijo eso, preguntaron los dos: juventud y vejez al unísono, justo cuando estaban listos a despedirse y dejar el acto como si nada.

El improvisado: Interprete y redactor de psique y eros, vaciados de bien y de mal, sin esperar ningún puesto vacante de dioses y mortales, se declaran principiantes del verbo, pase y función, dicha y desdicha, inclusión y pertenencia, posesión y escisión.

Aquel, aduce sin miramiento, -escúchenme por última vez, no se han dado cuenta que soy lo que no soy, un hacedor de seres de génesis irrepetibles. Siempre busco lo bello, ahí donde repudian lo simple de la vida. Estoy para no dejarlos agonizar antes de tiempo, no olviden que en algún momento hay que llegar hacia alguna parte ¿Te has preguntado adónde?

Todo es un ensayo sin pena ni gloria en la tierra de los habitantes.

El alma y el Ideal: Acongojados y en suspensos se abrazan fuertemente. Sus alientos dejan escuchar monólogos llevados por el amor. Anhelado deseo ¿quién te pide? *“siempre algo más hermoso”*, quién tiende a ti gozo de lo amado encantador. Completadme con atributos, rituales y ofrendas como cantar de los cantares, solo los dos realmente nacidos de un imposible entre todos: distíngume como yo te distingo, no me importa la realidad ni la ausencia, porque sé que para más tarde añoraré la presencia, que podremos empezar cuando quieras.

No toda del no todo indícame dónde, si lo sabes calla, si no lo sabes déjame averiguarlo para saberte sentir sin preocupaciones, desvelarte para mí, para que me halles, me taches con tu aliento, para que te siembre en mi huerto deshabitado de paraíso y de promesas, *“porque es fuerte el amor como la muerte”*.

Implacable creación amada, no intentes subyugarme nunca o si no me apartaré y no seré para ti.

La letra: Responde a los deudos develando su propósito, estoy donde tu quieras que esté, como razonando hace un intervalo, soy la parte del todo en aquel que no perece aún después de su partida, en el que me hizo perenne con su nombre imborrable, capaz de llamarme...

¿Sabes quién? no me crees, ¿dudas? que puedo hacer, es tu derecho, tu elección, tu decisión.

La realidad: ¿Cómo se llama? ¿por dónde empiezo a buscarlo, qué tal cosa? inabordable en discusión y discernimiento, ¿cómo se llama realmente? ¿qué tramo sigo? ¿allá tal vez, en la propiedad de quién, de qué poseedor?

Indomable naturaleza de la masa que grita algo no entendible

¿Adónde?

El delirio: Dentro del espejo todo desbocado parece una máscara rota, su gesto vivencia algo, desespera dentro de la mirada, ve fantasmagoría envuelta en final sin cabeza, Ahí donde estuvo estaba, allí está, acá no sea, tal vez vaya, viene conmigo, no soy él, ella mi imagen que dice es tuya y de nosotros.

No sé quién, escuchas ecos, esquiva al yo, toca y retrocede.

La voz hecha trazos y trozos, no encuentra su imagen, bloquea principios de realidad, Alucina y enfrenta algo perdido, Busca residencia, Configura remedos, casi, no totalmente, cada cual se prueba su pellejo en el unirme que se achica en la piel.

Fascina su creación brutal, Parece genio extraviado de la fórmula. Sobre mí y los otros la instancia del tú. Perplejo divaga desencuentro permanente. Sustitución y reposición sobre sensaciones fragmentadas escapa sin sentido.

Pega y despega recuerdos disueltos.

Anuda y desanuda cordones umbilicales. -Contraste breve- su mente discontinua y desconfigurada intenta abordar punto aparte y seguido.

La palabra mordida parece un alarido entre apegos y desapegos.

La angustia sin dominio fija una raya, pisa sobre ella, no sabe si está adentro o afuera. Aparentemente señal y ausencia, marcas y capturas, incorpora palabras que oye, se opone al sentido, juega sinsentidos. Algo se disuelve en esa disensión deshabitada.

La orfandad filial un molde quebrado, parece alma sin dueño.

En la memoria sin referente algo fijo flota en el ser.

El saber una nada inconexa como ánima buscando su silueta en satisfacciones alucinatoria, como caída de telón sin aviso sobre el cuerpo casi desconocido y ajeno. Su estado una danza vacía fugada del fonema.

La persecución sigue. Se contempla incompleto y aparente como algo imposible dentro de la existencia bloqueada al cuerpo con tornos y sin retornos. El resto teoría de una instancia casi sin hallazgo en la memoria que restablece inevitablemente personaje y autoría, rúbrica y paso.

Al otro lado una presencia reconocida ¿Quién soy? -No soy tú-

El guardián: Camuflado en juegos de caras y rememoraciones encubiertas se presenta como súper guía, radar e intérprete de lo oculto y clandestino, siéntese capaz, tajante enfrenta todo yugo disfrazado.

Imperativamente gobierna entre ideal y látigo, tiene artimañas insaciables. Está atento al polizone -Todo a su debido tiempo- El emigrante está aún en el túnel, tiene reservas y provisiones para cruzar la frontera del caos sin enmascaramiento sin identidad oculta -no se me escapa- de eso me encargo sé lo que quiere, no sabe lo que quiero, esa mi duda y reserva mi punto débil.

Tiene su ley, hace trucos y reglas, imita a la regla, amenaza, se hace de buenas, su coraza es su uniforme, no se lo saca ni en los sueños.

Quien no me teme se va al calabozo, a la perdición, al escrito confidencial **del** moralista, al pensamiento sublime o al filo del tocador donde los “crímenes del amor” desfilan en las inconexiones del cuerpo inconfesadas. Son dejos que hablan de mí y de ellos -no me comulgo- les hago pagar como sea, para eso me pagan, es mi deber mi cumplimiento mi tarea, no dejar que nadie altere el orden establecido, ni diga lo contrario.

Si hacen lo que yo digo está bien, si no, realmente me van a conocer.

El reflejo: Se cree el buscado, algo repetidor, competitivo sin imagen propia, adulón y comentador, hasta copión y solapado se desenvuelve entre siluetas desencontradas, persecuciones y donaires.

Sin poder vociferar disimula y picotea frases diciendo que son sus mismas ideas,

Las hace aparecer como tuyas, interroga, cómo así andan por ahí regadas, no se me acerquen, no puede ser, se dice para sí.

Todo postizo con ínfulas de importante de tanto arrogarse se enreda en pisadas prestadas, ensaya rúbrica hasta agotar la forma.

La imita hasta parecerse y creerla suya.

El doble: Todo ofuscado hace callar y traer rompecabezas, rayuelas y laberintos. Los arma y desarma, los hace triza. Desafía **con** pelea e insultos al nada menos ni nada más que al supuesto llamado deseo, le dice eres un don nadie, se le burla, lo instiga hasta rabiarse. su propio gruñido lo distrae, dice ¿qué es ese ruido?

El deseo: Sin inmutarse sin devolver furia con furia, a sabiendas contesta firme, soy una invención, una realización casi plena, casi totalmente humana, como inventor enfrente la apariencia y simulacros, no los soporto.

Soy mi propia causa, mi sitio refiere a...

Todos: Hechos una masa de instintos y razas incapaces de excavar en sus orígenes, yacen empantanados en sus pasiones y grietas. Conspiran por miedo a dúo y en coro: el uno, el otro, e doble, el yo, la realidad, el delirio, el reflejo, el ideal, lo real como un cortejo sin destino.

Todos gritan: ¿De qué? ¿Di dónde estás?

Deseo: En cada principio, además, **ya** les dije, estoy en lo que viene, ya estuve, a pesar de eso no me vieron.

¡incrédulos!

Se encharca la memoria de vida aún.

Todos en círculo: ¿Cómo?

Un cartel: A quién se elige. Más uno menos uno para control sin controlar, esto no es ejercito ni secta, solo cinco como un puño para no ser cuartel, ni socios que negocian, solo asociación fijando una permanencia concentrada en un tema que no sea lema ni dilema.

Cada uno sobre lo mismo fija título como único asunto o peor aún, contrasta *La identidad del deseo*.

Cada uno propone su idea. Uno: cierta persona, Dos: un supuesto, Tres: un susodicho, Cuatro: alguien anda por ahí, Quinto: un supuesto saber.

¿Quién toma el eje? se toma y empuña el mando, **inicia** alguien o inicias tú o yo para poder rotar la rueda. La dirección no es para siempre, es por un momento, circular alrededor de un eje, sin chocar con posturas. Ahora sí, ya que todo está claro, que ya dimos la primera vuelta, vamos a otro inicio ¿quién rota? ¿a quién le toca? ¿qué tema?

Propongo: la disolución del dolor para liberar al miedo del yugo, ¿podría ser? ¿hay otra idea?, ¿otra sugerencia?, veamos-.

La voz: Lean lo que ha escrito, en cada uno estoy, soy otro distinto. Nadie jamás podrá aniquilarme porque soy lo que adviene, lo que no se deja atrapar, soy una evidencia irrefutable, irreconciliable con la estafa.

Destotalizante instancia del tú, en quién pienso me preguntas, lo puedes decir tú, qué pasaría si te respondo ¿A ti, ¿qué te ha ocurrido en ese instante?

Soy en todos una dicha irremplazable. Insustituible, zona franca sin invasión. Mitad de nadie.

Si no me encuentra, empiecen a contar.

Suelten al viento para que lleve y reparta mi defensa: mi resistencia.

Yo sin yo: Excluido del protagonismo busca aliarse. Se nombra representante.

Se hace de un carné con la frase: el deseo no es un semejante cualquiera ni yo tampoco.

Los pronombres: Pactan con el recomendado a nombre de todos ejecutan con el verbo al temerario supuesto hasta que...

El público: Como espectadores de una escena sin actores vocean ¿y nosotros? ¿y esto, acaso un vanidoso y petulante?, lo pifian, todos repiten como loros amaestrados ¿quién te eligió?

¡Fuera!

Un sujeto desconocido: Todo casi creído bacán, se abre paso y puntualiza, no han entendido nada, ningún ser humano es cualquiera, cada otro es no semejante, inconfundible e importante, no un cualquiera ni don nadie.

Lo que debe interesar es fundar la vida sin exponerla, hacerla otra y una sin destituir su anatomía: su palabra hacedora y alumbradora de su propia existencia:

Su feto inconfundible.

Ellos: Después de salir de un tiempo irretornable, el muchacho y el genio, despejan sus pensamientos en calma y soledad, quedan en profundo silencio, se acuestan en la tierra cubierta de hojas secas y flores, cierran los ojos, dejan llevarse por sus recuerdos: el ingenio errante de cada uno.

La noche vino con un inmenso resplandor.

Era la luna alumbrándose otra vez.

Después de tanto decidieron caminar, acompañarse hasta sus propias destinaciones, recomenzar o empezar la historia que los había tenido encerrados en la razón, que los había tenido enterrados en la esclavitud del temor de conocerse de evadirse de fugarse.

Tenían que jugárselas de una vez por todas. No son clones ni se van a extinguir como una máquina cualquiera, porque tampoco lo son ni peor aún robot para dejarse mandar a través de un botón o de una voz artificial que indique lo que hay que hacer aparecer o desaparecer.

Epílogo: Entre conversaciones, caminos y anotaciones salieron al pueblo que los esperaba con un pensamiento, claro y preciso, empezar a intentar ser cada día inédito y original en los juegos ordinarios del común de los habitantes, en lo posible auténticos, sin confundirse con vacilaciones ni dogmas, ni nada de nada.

El día estaba envuelto por el firmamento. Ellos se sentían libres, dispuestos a continuar, reparar y rehacer. Comenzar y componer.

Seguir haciendo la vida.

Todavía juntos escuchan: -No soy, dicen que soy. Tú no eres yo, no soy yo. Tú no eres. Uno del otro es.

- ¿Soy quién?

- ¿Tú quién?

Lector y autor: Continúan leyendo la narración, el deseo no se reduce a un quién soy. No permite jamás dejarse embaucar en zalamerías. No es ningún espejo.

Dicen que soy un semejante que conozco y no conozco

¿Me conoces un poco ahora tú? ¿quieres saber cómo soy en mi manera de habitar con el otro de mi yo? Intenta averiguarlo.

Te invito a que estés atento, te puedo sorprender o coger desprevenido

Firma:

El editor del deseo.

Carmen Vásconez/ carmen váscones

